

Nuevamente las visiones

Hernán Lavín Cerda*

A Miguel León-Portilla

1. SABIDURÍA DE LOS ZAPOTECAS

Como los zapotecas, yo también sospecho
que incinerar a los que acaban de morir con el dibujo
de aquella sonrisa en los labios, no es una buena costumbre.
No solamente desaparecerá la visión del mundo
en los ojos de los muertos, sino además el jardín
o el precipicio donde aún habitan sus almas.

Entierren a los que acaban de morir, si aún les parece bien.
¿Por qué no los entierran bajo el poder y la gracia
de aquellos árboles cubiertos por el esplendor de las flores amarillas?
Si ya no hay otro camino, mejor será que los entierren, paso
a paso, en su visión del mundo, sin enterrarlos nunca.
No permitan que los muertos al fin se precipiten
a la fosa común dominada por los hijos del Dios del Fuego.

Como los zapotecas, yo también me deslizo
entre aquellas nubes que se abren y se cierran, como aves
que se deslizan entre la primera luz
del crepúsculo del amanecer, y aquel asombro
del crepúsculo del atardecer
durante la ausencia de su primera y última luz.

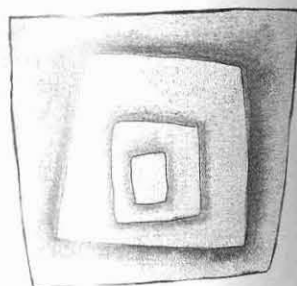
Como los zapotecas, yo también sospecho
que incinerar a los que acaban de morir con un soplo de vida
o con aquella espiral del vértigo en sus labios, no es una buena costumbre.

2. LA ANTIGUA CASA

Qué hermoso es vivir aquí, todavía: resucitar a cada instante:
la antigua casa se va llenando de gemidos.

Vuela un cenizote hacia el pasado, vuela
en un hilo de luz, las hormigas levantan el pétalo
de una flor transparente, vuela en su hilo el cenizote
y un escarabajo se pierde entre las guayabas
que aún se pudren sobre la tierra húmeda.

Pronto, muy pronto vendrá la noche
y las primeras gotas de lluvia borrarán nuestra imagen
que vuela en círculos y persigue al cenizote hacia el pasado.



* Poeta, novelista y ensayista. Obtuvo el Premio Vicente Huidobro en 1970. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La novela *Los sueños de la ninfálida*, Plaza & Janés, 2001, es una de sus obras más recientes

Qué hermoso es vivir aquí, todavía: resucitar a cada instante:
la antigua casa se va llenando de demonios
y hasta las abejas solares resucitan hacia el pasado
en el corazón de las guayabas que milagrosamente
se pudren más allá de la noche, más allá de la noche,
como en una urdimbre de agua tensa, la única urdimbre
donde al fin todo vuela en círculos hacia el pasado.

3. VENDRÁ LA LLUVIA

Volcán hembra, parece que va a llover.
Volcán niño, cada gota de lluvia es luz,
gota de luz en el desierto.
Volcán macho, parece que va a llover.

Bendito sea el volcán mujer con la teta del principio
en el columpio de la nieve, con la teta
del principio y del fin colgando de las nieves eternas.

Suelten ahora la nube de lluvia.
Que suelten ahora la nube de lluvia.

Bendito sea el volcán hombre con el prepucio del origen
más allá del columpio de la nieve, con el prepucio
del origen y del fin colgando de las nieves eternas.

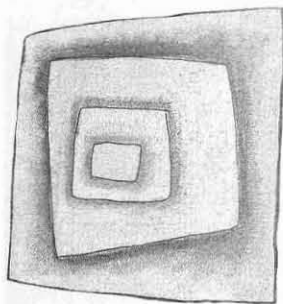
Suelten ahora mismo la nube de lluvia.
Que suelten ahora mismo la nube más gorda, la nube de lluvia.

Bendito sea el volcán niño con su música subterránea
en el columpio de la nieve, con su música
del principio y del fin más allá de las nieves eternas.

Suelten ahora la nube de lluvia, el burro en la nube.
Mitad arriba, ojo de luz en el desierto, mitad abajo.
Suelten ahora la nube de lluvia, el burro en la nube más gorda.

Volcán macho, parece que va a llover.
Volcán niño, cada gota de lluvia es un relámpago,
cada gota es luz, ojo de luz, gota de luz que se desliza.
Volcán hembra, parece que va a llover, canta el Yatiri.¹

Ya está lloviendo, madre de lluvia, madre
de leche, sólo de leche y de lluvia, ya está lloviendo.



Adivinador indígena que habla
con los volcanes y las montañas
en la región de Iquique, al
norte de Chile, y a quien
siempre lo acompaña un burro

